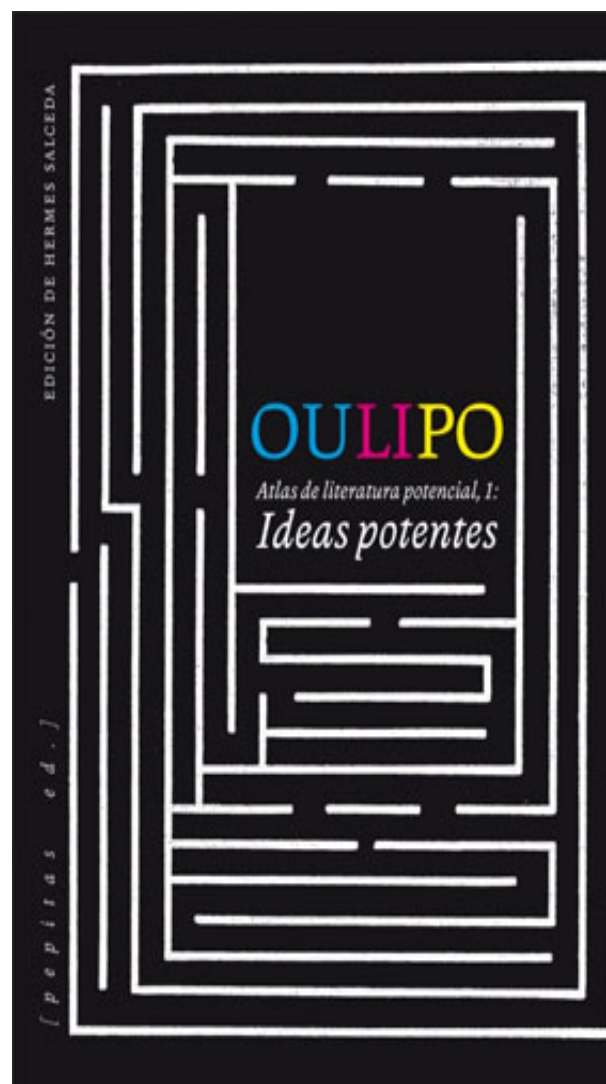


Ideas potentes. Atlas de literatura potencial 1, del Oulipo
(Pepitas de calabaza) Traducción de Diego Luis Sanromán |
por Juan Jiménez García



Estaríamos tentados de pensar que el Oulipo está de moda... No, no puede ser. Lo que proponían hace cincuenta años ese grupo de gente de todos lados (empezando por François Le Lionnais y Raymond Queneau, fundadores reconocidos) y aún hoy siguen proponiendo, escapa a estos tiempos (y a otros muchos). Sí, lo fácil es decir que somos todos un poco oulipianos desde el momento que usamos redes sociales como twitter, con sus limitaciones, pero eso sería reducir su mundo más de lo estrictamente necesario, además de renunciar a su P0, es decir, a

la potencialidad. No tendemos hacia el infinito, sino más bien hacia el instante, que muere en nuestras manos. En todo caso, estamos de suerte. Pepitas de Calabaza no solo saca este primer libro, *Oulipo. Atlas de literatura potencial I: Ideas potentes*, sino que anuncia dos más, dedicados a textos en nuestro idioma y a los plagiarios por anticipación, es decir, a aquellos que fueron oulipianos sin saberlo, antes de tiempo. ¿Y este primer libro? Pues está dedicado a glosar, a través de sus propias palabras, los fundamentos sobre los que, literalmente, obraban. La edición de todo esto corre a cargo de Hermes Salceda y la traducción (nada fácil, intuyo) es de Diego Luis Sanromán.

Ponernos a explicar de qué estamos hablando cuando hablamos del Oulipo sería un poco ocioso, teniendo en cuenta que esa es la trama de este libro. El resumen está en su propio nombre: se trata de un obrador (entendido como taller artesanal) de literatura potencial (que lleva en su interior la traba como elemento generador de esa potencialidad). Todos ellos lo explican mejor y este libro recoge mucho texto memorable y muchas ideas lanzadas al vuelo jovialmente, como verdaderas campanadas que anuncian no un nuevo movimiento (dado que son contrarios a ellos) sino una manera de escribir. La libertad se encuentra, precisamente, en la falta de ella, y sus limitaciones son una invitación a crear alejados de los caminos por los que, inevitablemente y si nos dejan solos, transitamos, una y otra vez, una y otra vez. Hay que decir que el objetivo real de Oulipo no es escribir, sino entregar las herramientas necesarias (en forma de impedimentas) para ello.

En una suerte de confrontación con los principios del surrealismo (no olvidemos que Queneau fue uno de los que salió corriendo de allí, dejando tras de sí el cadáver del señor André Breton), los oulipianos no creen en escrituras automáticas, en el azar, en dejarlo todo en manos de una inspiración que se le presupone a

cualquiera (como la capacidad de improvisar), sino en la necesidad de tropezar con obstáculos, porque solo estos nos harán realmente libres. Georges Perec recomendaba el desorden para ordenar nuestra biblioteca: si uno no encuentra el libro buscado, al menos encontrará otros tantos que tenía olvidados pero igual o más interesantes que este.

El libro se construye en tres primeros frentes: la historia (entre la memoria de Jean Lescure, los manifiestos de Le Lionnais y el texto esencial de Raymond Queneau, *Literatura potencial*), la potencialidad (verdadero objetivo del grupo) y la traba (aquello por lo que son más conocidos, pero que solo es un instrumento para alcanzar lo anterior). Todo ello desde la óptica no teórica, sino practicante. No desde una visión exterior sino interior. Así, junto a los ya citados, nos encontramos con Georges Perec (el más emblemático) o Italo Calvino, pero también con Marcel Bénabou (que tiene la perspectiva del tiempo) o Jacques Roubaud. Y una idea que subsiste y que aún nos sigue pareciendo gloriosa: la literatura como juego. Una invitación a ser libres en nuestras ataduras.

[...]

Si no quieres perderte nada, puedes suscribirte a nuestra lista de correo. Es semanal y en ella recordaremos todo lo publicado durante los últimos días.

Correo electrónico | Email address:

Nombre y apellidos | Name:

Suscribir

Deja vacío este campo si eres humano: